

CNT

ORGANO DE LA CONFEDERACION NACIONAL DEL TRABAJO
Año VII Número 1.066 Madrid, lunes, 14 de noviembre de 1938

PALABRAS DE AYER Y DE HOY La patria y la revolución

He aquí un tema sobre el que es necesario insistir, y si anteriormente lo hemos tratado con claridad y precisión, no será necesario analizarlo con nuevos juicios o exponer éstos con distintas palabras; bastará reproducir lo que en más de una ocasión hemos dicho. Hablar hoy con palabras de ayer supone, además, firmeza de opinión, seguridad de criterio y permanencia en las posiciones libremente escogidas. El día 18 de marzo de 1937 decíamos así:

«Es lógico que en estas condiciones—las de la invasión—surja el patriotismo como un impulso capaz de llevarnos heroicamente a la lucha. Pero los trabajadores tenemos que estar alerta para impedir que este impulso patriótico nos arrastre hacia un nacionalismo, no con el cual se escamotee la lucha de clases. El nacionalismo es fascista. Mediante él, los Estados reaccionarios cambian el rumbo de la lucha social y hacen que la clase trabajadora, en vez de dirigirse sus ataques contra la clase burguesa, se ponga al servicio de ésta para luchar estéril y criminalmente contra otro país. La base del nacionalismo, la base de la organización fascista es el patriotismo administrado por el Estado. Los terratenientes fascistas programan la destrucción violenta del sindicalismo horizontal, de clase adecuado para la defensa de los trabajadores, y preconizan la creación de un sindicalismo vertical, corporativo, en el que los obreros y los burgueses «colaban» sin prescindir de la jerarquía política determinada por las diferencias económicas de la sociedad.»

«La médula de este sindicalismo contrarrevolucionario es un «interés común» de proletarios y burgueses, un interés «nacional». Señalamos esto para que se advierta claramente el peligro que supone hablar, entre nosotros, y ante la invasión extranjera, de que hay un interés patriótico que afecta por igual a todos los españoles. Parece que hay quienes están empeñados en dar el título único de guerra de la independencia a la que estamos haciendo contra el capitalismo nacional y extranjero. Hablando únicamente de la guerra de independencia, se evade la cuestión fundamental planteada en nuestro país. Se procura la colaboración entre clases antagonicas, y no precisamente a base de que la burguesía se incline hacia el proletariado, sino de que el proletariado se entregue a la burguesía. Y esa tendencia puede culminar en el sacrificio de la Revolución en el altar de la patria.»

«Frente a este error, los trabajadores decimos que para luchar por nuestra independencia no necesitamos crear un nacionalismo que será fascista desde el momento en que sirva para eliminar la lucha de clases. «Claridad», orga-

renca, o vertiendo su inutilidad en la terciada de un café, a cubierto de todo peligro. Era la época del «Madrid alegre», del «Levante feliz», y de la «Cataluña galante». Durruti veía con amargura la incomprensión de ciertas gentes, al margen de todo deber ciudadano. Él, tan austero, no se explicaba aquella actitud. ¿Es posible que exista un solo hombre que no piense que España está en guerra? Y sintió su repulsa en aquella forma:

«No queremos la guerra por la guerra entre españoles. Pero la guerra no acabará mientras quede un extranjero invasor.»

«Queremos vivir como ciudadanos libres en nuestra España, dentro de un régimen que por plebiscito, o como se quiera, están dispuestos nuestro Gobierno, la República y el Estado, a garantizar a todos los españoles.»

«No queremos venganzas de ninguna clase contra nadie. Deseamos y nos sentiremos conciliadores de todos aquellos que quieran ayudarnos a reconstruir nuestro país.»

«No queremos la guerra por la guerra entre españoles. Pero la guerra no acabará mientras quede un extranjero invasor.»

«Queremos vivir como ciudadanos libres en nuestra España, dentro de un régimen que por plebiscito, o como se quiera, están dispuestos nuestro Gobierno, la República y el Estado, a garantizar a todos los españoles.»

«No queremos venganzas de ninguna clase contra nadie. Deseamos y nos sentiremos conciliadores de todos aquellos que quieran ayudarnos a reconstruir nuestro país.»

«No queremos la guerra por la guerra entre españoles. Pero la guerra no acabará mientras quede un extranjero invasor.»

«Queremos vivir como ciudadanos libres en nuestra España, dentro de un régimen que por plebiscito, o como se quiera, están dispuestos nuestro Gobierno, la República y el Estado, a garantizar a todos los españoles.»

«No queremos venganzas de ninguna clase contra nadie. Deseamos y nos sentiremos conciliadores de todos aquellos que quieran ayudarnos a reconstruir nuestro país.»

«No queremos la guerra por la guerra entre españoles. Pero la guerra no acabará mientras quede un extranjero invasor.»

«Queremos vivir como ciudadanos libres en nuestra España, dentro de un régimen que por plebiscito, o como se quiera, están dispuestos nuestro Gobierno, la República y el Estado, a garantizar a todos los españoles.»

«No queremos venganzas de ninguna clase contra nadie. Deseamos y nos sentiremos conciliadores de todos aquellos que quieran ayudarnos a reconstruir nuestro país.»

PRESENTE Y PORVENIR DE LOS PARTIDOS REPUBLICANOS UNA PROFECIA DE DON ALVARO DE ALBORNOZ

II

Nadie olvidará, ni olvidará, la actuación de los Partidos republicanos desde abril de 1931, o desde diciembre de 1930, hasta julio de 1936. ¿Juicios acerca de aquella actuación? En un examen cordial de la trayectoria republicana, como es éste, resulta imposible exponerlos... Por otra parte, es innecesario, porque en la misma conciencia de los republicanos hay una voz de condenación. El señor Ariño ha dicho, hace unos días, que no gobernarán... Hace poco más de dos años, el señor Vázquez Humas declaró en un mitin celebrado en Puercorra que si existieran a los humildes ni reducirían la fuerza económica de los potentados.

Y, permaneciendo vivo el recuerdo de aquel período en que las fusiones populares primeramente, y después el apasionamiento proletario, permitían desarrollar una política robusta y fecunda, que no apareció por ninguna parte, las palabras que vamos recogiendo indican cuál ha sido la actitud de los Partidos republicanos desde julio de 1936 hasta la fecha: se advierte la retirada en las frases de Martínez Barrio, y en las de Valera la incorporación al proceso revolucionario de nuestro pueblo. Pero estos son dos aspectos de la primera fase de este período; en el segundo, los republicanos vuelven al terreno público, se desligan de la revolución.

«No se produjo «la agresión republicana»—sigue atribuyendo Albornoz—se produjo la sublevación de julio. Y la Revolución, hasta entonces latente, tuvo ante la ofensiva fascista su «plena justificación histórica». Como acontece siempre en casos semejantes, las energías populares vinieron a llenar las formas vacías del Estado; en la desarticulación de todos los organismos y de todas las funciones de autoridad no quedó más recurso utilizable que la actividad espontánea de la masa. Así se improvisó, fuera de toda técnica, pero con espíritu heroico no superada nunca, el Ejército revolucionario. Así comenzó a organizarse, así fue fuera de la justicia histórica, sino contra la justicia histórica, la justicia revolucionaria. Y así fueron surgiendo, bajo el estímulo de la necesidad vital, los primeros esbozos de una economía revolucionaria.»

«Los que se quedaron al margen de la revolución... De acuerdo; la revolución, sobre quedar plenamente justificada, empezó a hacer obra: Ejército revolucionario, justicia revolucionaria, economía revolucionaria; y todo bajo la bandera del antifascismo, de un antifascismo que tenía más de aditividad que de declaración política, y que resultaba indistinguible del proletariado. Los republicanos, los del gran error y la gran responsabilidad de no haber encarecido la revolución antes de julio de 1936, tenían después el deber histórico de incorporarse a ella. ¿Lo hicieron? En gran parte, sí; pero quedó una minoría bastante amplia, que cedió el camino a la clase trabajadora, se mantuvo inoperante y a la expectativa.»

«¿Y a qué circunstancias aludimos? Muy pocos días después de estallar la rebelión, «Pasiónaria», en representación del Partido Comunista, hablaba ya de «la lucha por la República democrática». Ese mismo Partido lanzó, más tarde, las consignas que habrían de hacer suyos todos los incorporados a la revolución: «respetad los intereses de la pequeña burguesía», como si los del proletariado, primera clase en la contienda, no tuvieran importancia; «lo primero, ganar la guerra», como si el Ejército no fuese el primer fruto de la revolución, que bajo ningún concepto debía detenerse, so pena de arriesgar «nuestra» victoria; «favoreced el comercio libre», como si éste, en período de guerra y en situación de escasez, pudiera ser otra cosa que la especulación suelta sobre el pueblo masacrado por sus deberes; «tenemos en cuenta la opinión de las democracias occidentales», como si éstas no estuviesen sujetas al poder del capitalismo, no se halla-

«Respetad los intereses de la pequeña burguesía», como si los del proletariado, primera clase en la contienda, no tuvieran importancia; «lo primero, ganar la guerra», como si el Ejército no fuese el primer fruto de la revolución, que bajo ningún concepto debía detenerse, so pena de arriesgar «nuestra» victoria; «favoreced el comercio libre», como si éste, en período de guerra y en situación de escasez, pudiera ser otra cosa que la especulación suelta sobre el pueblo masacrado por sus deberes; «tenemos en cuenta la opinión de las democracias occidentales», como si éstas no estuviesen sujetas al poder del capitalismo, no se halla-

«Respetad los intereses de la pequeña burguesía», como si los del proletariado, primera clase en la contienda, no tuvieran importancia; «lo primero, ganar la guerra», como si el Ejército no fuese el primer fruto de la revolución, que bajo ningún concepto debía detenerse, so pena de arriesgar «nuestra» victoria; «favoreced el comercio libre», como si éste, en período de guerra y en situación de escasez, pudiera ser otra cosa que la especulación suelta sobre el pueblo masacrado por sus deberes; «tenemos en cuenta la opinión de las democracias occidentales», como si éstas no estuviesen sujetas al poder del capitalismo, no se halla-

«Respetad los intereses de la pequeña burguesía», como si los del proletariado, primera clase en la contienda, no tuvieran importancia; «lo primero, ganar la guerra», como si el Ejército no fuese el primer fruto de la revolución, que bajo ningún concepto debía detenerse, so pena de arriesgar «nuestra» victoria; «favoreced el comercio libre», como si éste, en período de guerra y en situación de escasez, pudiera ser otra cosa que la especulación suelta sobre el pueblo masacrado por sus deberes; «tenemos en cuenta la opinión de las democracias occidentales», como si éstas no estuviesen sujetas al poder del capitalismo, no se halla-

«Respetad los intereses de la pequeña burguesía», como si los del proletariado, primera clase en la contienda, no tuvieran importancia; «lo primero, ganar la guerra», como si el Ejército no fuese el primer fruto de la revolución, que bajo ningún concepto debía detenerse, so pena de arriesgar «nuestra» victoria; «favoreced el comercio libre», como si éste, en período de guerra y en situación de escasez, pudiera ser otra cosa que la especulación suelta sobre el pueblo masacrado por sus deberes; «tenemos en cuenta la opinión de las democracias occidentales», como si éstas no estuviesen sujetas al poder del capitalismo, no se halla-

«Respetad los intereses de la pequeña burguesía», como si los del proletariado, primera clase en la contienda, no tuvieran importancia; «lo primero, ganar la guerra», como si el Ejército no fuese el primer fruto de la revolución, que bajo ningún concepto debía detenerse, so pena de arriesgar «nuestra» victoria; «favoreced el comercio libre», como si éste, en período de guerra y en situación de escasez, pudiera ser otra cosa que la especulación suelta sobre el pueblo masacrado por sus deberes; «tenemos en cuenta la opinión de las democracias occidentales», como si éstas no estuviesen sujetas al poder del capitalismo, no se halla-

«Respetad los intereses de la pequeña burguesía», como si los del proletariado, primera clase en la contienda, no tuvieran importancia; «lo primero, ganar la guerra», como si el Ejército no fuese el primer fruto de la revolución, que bajo ningún concepto debía detenerse, so pena de arriesgar «nuestra» victoria; «favoreced el comercio libre», como si éste, en período de guerra y en situación de escasez, pudiera ser otra cosa que la especulación suelta sobre el pueblo masacrado por sus deberes; «tenemos en cuenta la opinión de las democracias occidentales», como si éstas no estuviesen sujetas al poder del capitalismo, no se halla-

«Respetad los intereses de la pequeña burguesía», como si los del proletariado, primera clase en la contienda, no tuvieran importancia; «lo primero, ganar la guerra», como si el Ejército no fuese el primer fruto de la revolución, que bajo ningún concepto debía detenerse, so pena de arriesgar «nuestra» victoria; «favoreced el comercio libre», como si éste, en período de guerra y en situación de escasez, pudiera ser otra cosa que la especulación suelta sobre el pueblo masacrado por sus deberes; «tenemos en cuenta la opinión de las democracias occidentales», como si éstas no estuviesen sujetas al poder del capitalismo, no se halla-

«Respetad los intereses de la pequeña burguesía», como si los del proletariado, primera clase en la contienda, no tuvieran importancia; «lo primero, ganar la guerra», como si el Ejército no fuese el primer fruto de la revolución, que bajo ningún concepto debía detenerse, so pena de arriesgar «nuestra» victoria; «favoreced el comercio libre», como si éste, en período de guerra y en situación de escasez, pudiera ser otra cosa que la especulación suelta sobre el pueblo masacrado por sus deberes; «tenemos en cuenta la opinión de las democracias occidentales», como si éstas no estuviesen sujetas al poder del capitalismo, no se halla-

«Respetad los intereses de la pequeña burguesía», como si los del proletariado, primera clase en la contienda, no tuvieran importancia; «lo primero, ganar la guerra», como si el Ejército no fuese el primer fruto de la revolución, que bajo ningún concepto debía detenerse, so pena de arriesgar «nuestra» victoria; «favoreced el comercio libre», como si éste, en período de guerra y en situación de escasez, pudiera ser otra cosa que la especulación suelta sobre el pueblo masacrado por sus deberes; «tenemos en cuenta la opinión de las democracias occidentales», como si éstas no estuviesen sujetas al poder del capitalismo, no se halla-

«Respetad los intereses de la pequeña burguesía», como si los del proletariado, primera clase en la contienda, no tuvieran importancia; «lo primero, ganar la guerra», como si el Ejército no fuese el primer fruto de la revolución, que bajo ningún concepto debía detenerse, so pena de arriesgar «nuestra» victoria; «favoreced el comercio libre», como si éste, en período de guerra y en situación de escasez, pudiera ser otra cosa que la especulación suelta sobre el pueblo masacrado por sus deberes; «tenemos en cuenta la opinión de las democracias occidentales», como si éstas no estuviesen sujetas al poder del capitalismo, no se halla-

«Respetad los intereses de la pequeña burguesía», como si los del proletariado, primera clase en la contienda, no tuvieran importancia; «lo primero, ganar la guerra», como si el Ejército no fuese el primer fruto de la revolución, que bajo ningún concepto debía detenerse, so pena de arriesgar «nuestra» victoria; «favoreced el comercio libre», como si éste, en período de guerra y en situación de escasez, pudiera ser otra cosa que la especulación suelta sobre el pueblo masacrado por sus deberes; «tenemos en cuenta la opinión de las democracias occidentales», como si éstas no estuviesen sujetas al poder del capitalismo, no se halla-

«Respetad los intereses de la pequeña burguesía», como si los del proletariado, primera clase en la contienda, no tuvieran importancia; «lo primero, ganar la guerra», como si el Ejército no fuese el primer fruto de la revolución, que bajo ningún concepto debía detenerse, so pena de arriesgar «nuestra» victoria; «favoreced el comercio libre», como si éste, en período de guerra y en situación de escasez, pudiera ser otra cosa que la especulación suelta sobre el pueblo masacrado por sus deberes; «tenemos en cuenta la opinión de las democracias occidentales», como si éstas no estuviesen sujetas al poder del capitalismo, no se halla-

«Respetad los intereses de la pequeña burguesía», como si los del proletariado, primera clase en la contienda, no tuvieran importancia; «lo primero, ganar la guerra», como si el Ejército no fuese el primer fruto de la revolución, que bajo ningún concepto debía detenerse, so pena de arriesgar «nuestra» victoria; «favoreced el comercio libre», como si éste, en período de guerra y en situación de escasez, pudiera ser otra cosa que la especulación suelta sobre el pueblo masacrado por sus deberes; «tenemos en cuenta la opinión de las democracias occidentales», como si éstas no estuviesen sujetas al poder del capitalismo, no se halla-

«Respetad los intereses de la pequeña burguesía», como si los del proletariado, primera clase en la contienda, no tuvieran importancia; «lo primero, ganar la guerra», como si el Ejército no fuese el primer fruto de la revolución, que bajo ningún concepto debía detenerse, so pena de arriesgar «nuestra» victoria; «favoreced el comercio libre», como si éste, en período de guerra y en situación de escasez, pudiera ser otra cosa que la especulación suelta sobre el pueblo masacrado por sus deberes; «tenemos en cuenta la opinión de las democracias occidentales», como si éstas no estuviesen sujetas al poder del capitalismo, no se halla-

«Respetad los intereses de la pequeña burguesía», como si los del proletariado, primera clase en la contienda, no tuvieran importancia; «lo primero, ganar la guerra», como si el Ejército no fuese el primer fruto de la revolución, que bajo ningún concepto debía detenerse, so pena de arriesgar «nuestra» victoria; «favoreced el comercio libre», como si éste, en período de guerra y en situación de escasez, pudiera ser otra cosa que la especulación suelta sobre el pueblo masacrado por sus deberes; «tenemos en cuenta la opinión de las democracias occidentales», como si éstas no estuviesen sujetas al poder del capitalismo, no se halla-

«Respetad los intereses de la pequeña burguesía», como si los del proletariado, primera clase en la contienda, no tuvieran importancia; «lo primero, ganar la guerra», como si el Ejército no fuese el primer fruto de la revolución, que bajo ningún concepto debía detenerse, so pena de arriesgar «nuestra» victoria; «favoreced el comercio libre», como si éste, en período de guerra y en situación de escasez, pudiera ser otra cosa que la especulación suelta sobre el pueblo masacrado por sus deberes; «tenemos en cuenta la opinión de las democracias occidentales», como si éstas no estuviesen sujetas al poder del capitalismo, no se halla-

«Respetad los intereses de la pequeña burguesía», como si los del proletariado, primera clase en la contienda, no tuvieran importancia; «lo primero, ganar la guerra», como si el Ejército no fuese el primer fruto de la revolución, que bajo ningún concepto debía detenerse, so pena de arriesgar «nuestra» victoria; «favoreced el comercio libre», como si éste, en período de guerra y en situación de escasez, pudiera ser otra cosa que la especulación suelta sobre el pueblo masacrado por sus deberes; «tenemos en cuenta la opinión de las democracias occidentales», como si éstas no estuviesen sujetas al poder del capitalismo, no se halla-

«Respetad los intereses de la pequeña burguesía», como si los del proletariado, primera clase en la contienda, no tuvieran importancia; «lo primero, ganar la guerra», como si el Ejército no fuese el primer fruto de la revolución, que bajo ningún concepto debía detenerse, so pena de arriesgar «nuestra» victoria; «favoreced el comercio libre», como si éste, en período de guerra y en situación de escasez, pudiera ser otra cosa que la especulación suelta sobre el pueblo masacrado por sus deberes; «tenemos en cuenta la opinión de las democracias occidentales», como si éstas no estuviesen sujetas al poder del capitalismo, no se halla-

«Respetad los intereses de la pequeña burguesía», como si los del proletariado, primera clase en la contienda, no tuvieran importancia; «lo primero, ganar la guerra», como si el Ejército no fuese el primer fruto de la revolución, que bajo ningún concepto debía detenerse, so pena de arriesgar «nuestra» victoria; «favoreced el comercio libre», como si éste, en período de guerra y en situación de escasez, pudiera ser otra cosa que la especulación suelta sobre el pueblo masacrado por sus deberes; «tenemos en cuenta la opinión de las democracias occidentales», como si éstas no estuviesen sujetas al poder del capitalismo, no se halla-

«Respetad los intereses de la pequeña burguesía», como si los del proletariado, primera clase en la contienda, no tuvieran importancia; «lo primero, ganar la guerra», como si el Ejército no fuese el primer fruto de la revolución, que bajo ningún concepto debía detenerse, so pena de arriesgar «nuestra» victoria; «favoreced el comercio libre», como si éste, en período de guerra y en situación de escasez, pudiera ser otra cosa que la especulación suelta sobre el pueblo masacrado por sus deberes; «tenemos en cuenta la opinión de las democracias occidentales», como si éstas no estuviesen sujetas al poder del capitalismo, no se halla-

«Respetad los intereses de la pequeña burguesía», como si los del proletariado, primera clase en la contienda, no tuvieran importancia; «lo primero, ganar la guerra», como si el Ejército no fuese el primer fruto de la revolución, que bajo ningún concepto debía detenerse, so pena de arriesgar «nuestra» victoria; «favoreced el comercio libre», como si éste, en período de guerra y en situación de escasez, pudiera ser otra cosa que la especulación suelta sobre el pueblo masacrado por sus deberes; «tenemos en cuenta la opinión de las democracias occidentales», como si éstas no estuviesen sujetas al poder del capitalismo, no se halla-

«Respetad los intereses de la pequeña burguesía», como si los del proletariado, primera clase en la contienda, no tuvieran importancia; «lo primero, ganar la guerra», como si el Ejército no fuese el primer fruto de la revolución, que bajo ningún concepto debía detenerse, so pena de arriesgar «nuestra» victoria; «favoreced el comercio libre», como si éste, en período de guerra y en situación de escasez, pudiera ser otra cosa que la especulación suelta sobre el pueblo masacrado por sus deberes; «tenemos en cuenta la opinión de las democracias occidentales», como si éstas no estuviesen sujetas al poder del capitalismo, no se halla-

«Respetad los intereses de la pequeña burguesía», como si los del proletariado, primera clase en la contienda, no tuvieran importancia; «lo primero, ganar la guerra», como si el Ejército no fuese el primer fruto de la revolución, que bajo ningún concepto debía detenerse, so pena de arriesgar «nuestra» victoria; «favoreced el comercio libre», como si éste, en período de guerra y en situación de escasez, pudiera ser otra cosa que la especulación suelta sobre el pueblo masacrado por sus deberes; «tenemos en cuenta la opinión de las democracias occidentales», como si éstas no estuviesen sujetas al poder del capitalismo, no se halla-

«Respetad los intereses de la pequeña burguesía», como si los del proletariado, primera clase en la contienda, no tuvieran importancia; «lo primero, ganar la guerra», como si el Ejército no fuese el primer fruto de la revolución, que bajo ningún concepto debía detenerse, so pena de arriesgar «nuestra» victoria; «favoreced el comercio libre», como si éste, en período de guerra y en situación de escasez, pudiera ser otra cosa que la especulación suelta sobre el pueblo masacrado por sus deberes; «tenemos en cuenta la opinión de las democracias occidentales», como si éstas no estuviesen sujetas al poder del capitalismo, no se halla-

«Respetad los intereses de la pequeña burguesía», como si los del proletariado, primera clase en la contienda, no tuvieran importancia; «lo primero, ganar la guerra», como si el Ejército no fuese el primer fruto de la revolución, que bajo ningún concepto debía detenerse, so pena de arriesgar «nuestra» victoria; «favoreced el comercio libre», como si éste, en período de guerra y en situación de escasez, pudiera ser otra cosa que la especulación suelta sobre el pueblo masacrado por sus deberes; «tenemos en cuenta la opinión de las democracias occidentales», como si éstas no estuviesen sujetas al poder del capitalismo, no se halla-

«Respetad los intereses de la pequeña burguesía», como si los del proletariado, primera clase en la contienda, no tuvieran importancia; «lo primero, ganar la guerra», como si el Ejército no fuese el primer fruto de la revolución, que bajo ningún concepto debía detenerse, so pena de arriesgar «nuestra» victoria; «favoreced el comercio libre», como si éste, en período de guerra y en situación de escasez, pudiera ser otra cosa que la especulación suelta sobre el pueblo masacrado por sus deberes; «tenemos en cuenta la opinión de las democracias occidentales», como si éstas no estuviesen sujetas al poder del capitalismo, no se halla-

«Respetad los intereses de la pequeña burguesía», como si los del proletariado, primera clase en la contienda, no tuvieran importancia; «lo primero, ganar la guerra», como si el Ejército no fuese el primer fruto de la revolución, que bajo ningún concepto debía detenerse, so pena de arriesgar «nuestra» victoria; «favoreced el comercio libre», como si éste, en período de guerra y en situación de escasez, pudiera ser otra cosa que la especulación suelta sobre el pueblo masacrado por sus deberes; «tenemos en cuenta la opinión de las democracias occidentales», como si éstas no estuviesen sujetas al poder del capitalismo, no se halla-

«Respetad los intereses de la pequeña burguesía», como si los del proletariado, primera clase en la contienda, no tuvieran importancia; «lo primero, ganar la guerra», como si el Ejército no fuese el primer fruto de la revolución, que bajo ningún concepto debía detenerse, so pena de arriesgar «nuestra» victoria; «favoreced el comercio libre», como si éste, en período de guerra y en situación de escasez, pudiera ser otra cosa que la especulación suelta sobre el pueblo masacrado por sus deberes; «tenemos en cuenta la opinión de las democracias occidentales», como si éstas no estuviesen sujetas al poder del capitalismo, no se halla-

«Respetad los intereses de la pequeña burguesía», como si los del proletariado, primera clase en la contienda, no tuvieran importancia; «lo primero, ganar la guerra», como si el Ejército no fuese el primer fruto de la revolución, que bajo ningún concepto debía detenerse, so pena de arriesgar «nuestra» victoria; «favoreced el comercio libre», como si éste, en período de guerra y en situación de escasez, pudiera ser otra cosa que la especulación suelta sobre el pueblo masacrado por sus deberes; «tenemos en cuenta la opinión de las democracias occidentales», como si éstas no estuviesen sujetas al poder del capitalismo, no se halla-

«Respetad los intereses de la pequeña burguesía», como si los del proletariado, primera clase en la contienda, no tuvieran importancia; «lo primero, ganar la guerra», como si el Ejército no fuese el primer fruto de la revolución, que bajo ningún concepto debía detenerse, so pena de arriesgar «nuestra» victoria; «favoreced el comercio libre», como si éste, en período de guerra y en situación de escasez, pudiera ser otra cosa que la especulación suelta sobre el pueblo masacrado por sus deberes; «tenemos en cuenta la opinión de las democracias occidentales», como si éstas no estuviesen sujetas al poder del capitalismo, no se halla-

«Respetad los intereses de la pequeña burguesía», como si los del proletariado, primera clase en la contienda, no tuvieran importancia; «lo primero, ganar la guerra», como si el Ejército no fuese el primer fruto de la revolución, que bajo ningún concepto debía detenerse, so pena de arriesgar «nuestra» victoria; «favoreced el comercio libre», como si éste, en período de guerra y en situación de escasez, pudiera ser otra cosa que la especulación suelta sobre el pueblo masacrado por sus deberes; «tenemos en cuenta la opinión de las democracias occidentales», como si éstas no estuviesen sujetas al poder del capitalismo, no se halla-

«Respetad los intereses de la pequeña burguesía», como si los del proletariado, primera clase en la contienda, no tuvieran importancia; «lo primero, ganar la guerra», como si el Ejército no fuese el primer fruto de la revolución, que bajo ningún concepto debía detenerse, so pena de arriesgar «nuestra» victoria; «favoreced el comercio libre», como si éste, en período de guerra y en situación de escasez, pudiera ser otra cosa que la especulación suelta sobre el pueblo masacrado por sus deberes; «tenemos en cuenta la opinión de las democracias occidentales», como si éstas no estuviesen sujetas al poder del capitalismo, no se halla-

«Respetad los intereses de la pequeña burguesía», como si los del proletariado, primera clase en la contienda, no tuvieran importancia; «lo primero, ganar la guerra», como si el Ejército no fuese el primer fruto de la revolución, que bajo ningún concepto debía detenerse, so pena de arriesgar «nuestra» victoria; «favoreced el comercio libre», como si éste, en período de guerra y en situación de escasez, pudiera ser otra cosa que la especulación suelta sobre el pueblo masacrado por sus deberes; «tenemos en cuenta la opinión de las democracias occidentales», como si éstas no estuviesen sujetas al poder del capitalismo, no se halla-

«Respetad los intereses de la pequeña burguesía», como si los del proletariado, primera clase en la contienda, no tuvieran importancia; «lo primero, ganar la guerra», como si el Ejército no fuese el primer fruto de la revolución, que bajo ningún concepto debía detenerse, so pena de arriesgar «nuestra» victoria; «favoreced el comercio libre», como si éste, en período de guerra y en situación de escasez, pudiera ser otra cosa que la especulación suelta sobre el pueblo masacrado por sus deberes; «tenemos en cuenta la opinión de las democracias occidentales», como si éstas no estuviesen sujetas al poder del capitalismo, no se halla-

«Respetad los intereses de la pequeña burguesía», como si los del proletariado, primera clase en la contienda, no tuvieran importancia; «lo primero, ganar la guerra», como si el Ejército no fuese el primer fruto de la revolución, que bajo ningún concepto debía detenerse, so pena de arriesgar «nuestra» victoria; «favoreced el comercio libre», como si éste, en período de guerra y en situación de escasez, pudiera ser otra cosa que la especulación suelta sobre el pueblo masacrado por sus deberes; «tenemos en cuenta la opinión de las democracias occidentales», como si éstas no estuviesen sujetas al poder del capitalismo, no se halla-

«Respetad los intereses de la pequeña burguesía», como si los del proletariado, primera clase en la contienda, no tuvieran importancia; «lo primero, ganar la guerra», como si el Ejército no fuese el primer fruto de la revolución, que bajo ningún concepto debía detenerse, so pena de arriesgar «nuestra» victoria; «favoreced el comercio libre», como si éste, en período de guerra y en situación de escasez, pudiera ser otra cosa que la especulación suelta sobre el pueblo masacrado por sus deberes; «tenemos en cuenta la opinión de las democracias occidentales», como si éstas no estuviesen sujetas al poder del capitalismo, no se halla-

«Respetad los intereses de la pequeña burguesía», como si los del proletariado, primera clase en la contienda, no tuvieran importancia; «lo primero, ganar la guerra», como si el Ejército no fuese el primer fruto de la revolución, que bajo ningún concepto debía detenerse, so pena de arriesgar «nuestra» victoria; «favoreced el comercio libre», como si éste, en período de guerra y en situación de escasez, pudiera ser otra cosa que la especulación suelta sobre el pueblo masacrado por sus deberes; «tenemos en cuenta la opinión de las democracias occidentales», como si éstas no estuviesen sujetas al poder del capitalismo, no se halla-

«Respetad los intereses de la pequeña burguesía», como si los del proletariado, primera clase en la contienda, no tuvieran importancia; «lo primero, ganar la guerra», como si el Ejército no fuese el primer fruto de la revolución, que bajo ningún concepto debía detenerse, so pena de arriesgar «nuestra» victoria; «favoreced el comercio libre», como si éste, en período de guerra y en situación de escasez, pudiera ser otra cosa que la especulación suelta sobre el pueblo masacrado por sus deberes; «tenemos en cuenta la opinión de las democracias occidentales», como si éstas no estuviesen sujetas al poder del capitalismo, no se halla-

«Respetad los intereses de la pequeña burguesía», como si los del proletariado, primera clase en la contienda, no tuvieran importancia; «lo primero, ganar la guerra», como si el Ejército no fuese el primer fruto de la revolución, que bajo ningún concepto debía detenerse, so pena de arriesgar «nuestra» victoria; «favoreced el comercio libre», como si éste, en período de guerra y en situación de escasez, pudiera ser otra cosa que la especulación suelta sobre el pueblo masacrado por sus deberes; «tenemos en cuenta la opinión de las democracias occidentales», como si éstas no estuviesen sujetas al poder del capitalismo, no se halla-

«Respetad los intereses de la pequeña burguesía», como si los del proletariado, primera clase en la contienda, no tuvieran importancia; «lo primero, ganar la guerra», como si el Ejército no fuese el primer fruto de la revolución, que bajo ningún concepto debía detenerse, so pena de arriesgar «nuestra» victoria; «favoreced el comercio libre», como si éste, en período de guerra y en situación de escasez, pudiera ser otra cosa que la especulación suelta sobre el pueblo masacrado por sus deberes; «tenemos en cuenta la opinión de las democracias occidentales», como si éstas no estuviesen sujetas al poder del capitalismo, no se halla-

«Respetad los intereses de la pequeña burguesía», como si los del proletariado, primera clase en la contienda, no tuvieran importancia; «lo primero, ganar la guerra», como si el Ejército no fuese el primer fruto de la revolución, que bajo ningún concepto debía detenerse, so pena de arriesgar «nuestra» victoria; «favoreced el comercio libre», como si éste, en período de guerra y en situación de escasez, pudiera ser otra cosa que la especulación suelta sobre el pueblo masacrado por sus deberes; «tenemos en cuenta la opinión de las democracias occidentales», como si éstas no estuviesen sujetas al poder del capitalismo, no se halla-

«Respetad los intereses de la pequeña burguesía», como si los del proletariado, primera clase en la contienda, no tuvieran importancia; «lo primero, ganar la guerra», como si el Ejército no fuese el primer fruto de la revolución, que bajo ningún concepto debía detenerse, so pena de arriesgar «nuestra» victoria; «favoreced el comercio libre», como si éste, en período de guerra y en situación de escasez, pudiera ser otra cosa que la especulación suelta sobre el pueblo masacrado por sus deberes; «tenemos en cuenta la opinión de las democracias occidentales», como si éstas no estuviesen sujetas al poder del capitalismo, no se halla-

QUE NADIE SE PASE DE LISTO

En su número del día 4 de noviembre, nuestro fraternal colega «C N T» de Barcelona, ha publicado un artículo de fondo, al cual pertenecen los siguientes párrafos:

«Del Estado y de la propiedad seguimos siendo enemigos. Con la propiedad y con el Estado no nos fundiremos jamás. Estamos con la República, frente a toda forma regresiva de gobierno. Más que con la República, estamos contra los que quieren envolverla y modelarla según las prácticas de convento y de cuartel. Al régimen republicano le damos producción, militares y hombres de gobierno. Nos interesa aplastar al fascismo, y a ese fin contribuimos con lo que valemos. Nos interesa, también otra cosa: que principios no democráticos y modos y usos no españoles no se levanten aquí con el santo y la limosna. Y no hay más. Y ver más en la colaboración del Movimiento Libertario, es pasarse de listo donde ni Dios se pasa de tonde. El español suele embestir contra castillos, contra molinos y pellejos; pero no se chupa el dedo para que extraños saboreen su regaliz.»

EL MOVIMIENTO LIBERTARIO EXTRAE LECCIONES DE LA DEFENSA DE MADRID

El sábado tuvo lugar, ante el micrófono de Unión Radio, una emisión, organizada por la Comisión de Propaganda Confederada y Anarquista, en conmemoración del 7 de noviembre, para que la voz del Movimiento Libertario se dejase oír en todas partes. Intervinieron la Federación Local de Sindicatos Únicos, de Madrid, la Federación de Juventudes Libertarias y la Federación Anarquista, de Madrid, por este mismo orden.

La falta de espacio nos impide recoger las vibrantes manifestaciones expuestas con claridad y energía. Todas fueron una evocación de la gloriosa gesta del pueblo madrileño, describiendo sus momentos culminantes y poniendo de relieve el temple de los trabajadores antifascistas, que ni entonces, ni ahora, ni nunca se doblegarán ante el invasor. Las privaciones y los dolores no influyen en el ánimo del proletariado más que para vigorizarle y acrecentar la fe en la victoria. La brillante actuación del Ejército popular y los afanes de la retaguardia, que tanta labor por nuestra independencia y por las reivindicaciones obreras, fueron citados en vibrantes frases, terminando con la afirmación rotunda y categórica de que la C. N. T., como la F. A. I. y las Juventudes Libertarias, estarán siempre en sus puestos de lucha, como lo estuvieron el 18 de julio y el 7 de noviembre.

EL FANATISMO RACISTA «¡Mueran los judíos!»

Nuevamente se ha desencadenado la furia «nazi» contra los judíos. Las atrocidades cometidas por la «raza elegida» de Hitler, en las personas y haciendas de la «raza prosrita», han celmeado el mundo con una escudesa de indignación y espanto: el mundo sensible al dolor y a la injusticia, se entiende; distinguió necesario en estos momentos en que parte de la Humanidad parece haber caído en el oprobio de renunciar a las cualidades que pueden elevarnos sobre la bestia y justificar nuestra verticalidad, o más sencillamente, el que no andamos en cuatro patas: el sentir y el pensar.

Este problema de los judíos, que a través de la Historia se viene planteando periódicamente, desde el día que cayó sobre ellos el estigma deicida, ofrece singulares contrastes en sus diversos planteamientos. ¿Qué relación puede haber entre la expulsión decretada por los Reyes Católicos en la España del siglo XV y los «programas» de la Europa oriental en el siglo XIX, que ahora se reproducen en Alemania? La primera obedecía a un móvil religioso; las persecuciones contemporáneas, singularmente las actuales, en los dominios del «führer», a un motivo político. Los Reyes Católicos pretendían hacer del Mundo su Estado y que Dios—el suyo—fuera la cabeza de ese Estado. No podía haber, pues, en las tierras que ya señoreaban, lugar para quienes habían abandonado al hijo de su Dios en manos de los verdugos. Y así, el fanatismo religioso, llevó a aquel rey Fernando, que se había acreditado como excelente político, a realizar un acto de consecuencias lamentables, políticamente, para su país.

Hitler ha cambiado lo religioso por lo racial. Pero en suma, lo que hace es atizar la llama de otro fanatismo. Políticamente, especula con su «anti» para los fines de hegemonía que persigue: el antisemitismo. Y, estas últimas salvajadas cometidas contra los judíos, tienen el carácter de un desahogo ofrecido por él al ansia de criminalidad y de rapina de sus secuaces, fomentada en los últimos meses con su preparación para la guerra.

Recordemos que uno de los trampolines que usó el vesánico dictador para coger el Poder entre sus garras, fué el antisemitismo. Halagaba así a la parte más considerable de la población alemana, colocándola en un plano superior con respecto a otra parte de la misma, más débil y susceptible de ser avasallada; al mismo tiempo, achacaba a los hebreos las causas de los padecimientos del pueblo alemán, lo cual apartaba su atención de los verdaderos motivos de sus desventuras, ahorrándo-

«Respetad los intereses de la pequeña burguesía», como si los del proletariado, primera clase en la contienda, no tuvieran importancia; «lo primero, ganar la guerra», como si el Ejército no fuese el primer fruto de la revolución, que bajo ningún concepto debía detenerse, so pena de arriesgar «nuestra» victoria; «favoreced el comercio libre», como si éste, en período de guerra y en situación de escasez, pudiera ser otra cosa que la especulación suelta sobre el pueblo masacrado por sus deberes; «tenemos en cuenta la opinión de las democracias occidentales», como si éstas no estuviesen sujetas al poder del capitalismo, no se halla-

«Respetad los intereses de la pequeña burguesía», como si los del proletariado, primera clase en la contienda, no tuvieran importancia; «lo primero, ganar la guerra», como si el Ejército no fuese el primer fruto de la revolución, que bajo ningún concepto debía detenerse, so pena de arriesgar «nuestra» victoria; «favoreced el comercio libre», como si éste, en período de guerra y en situación de escasez, pudiera ser otra cosa que la especulación suelta sobre el pueblo masacrado por sus deberes; «tenemos en cuenta la opinión de las democracias occidentales», como si éstas no estuviesen sujetas al poder del capitalismo, no se halla-

"UN AÑO CON QUEIPO" Acta de acusación del fascismo en Andalucía

Por ANTONIO BAHAMONDE SANCHEZ DE CASTRO Delegado de Propaganda de la Segunda División fascista hasta enero de 1938.

(Continuación.)

Padrón, jefe territorial de Prensa y Propaganda, me dió la orden de que en mis viajes por el territorio propagase atrocidades cometidas por los "rojos" forjadas con todo género de detalles en su despacho. Estos crímenes habían sucedido siempre en provincias distantes a las que visitaba. Tenía la consigna de propagar en Badajoz que en Málaga habían asesinado a los siete meses de dominación "roja" a quince mil personas de derechas. Habían asesinado a todas las monjas, después de violarlas, y otras barbaridades por el estilo. En Málaga propagábamos hechos que se decían ocurridos en la provincia de Badajoz, entre otros un padre a quien ataron a una silla violando en su presencia a dos hijas suyas, atándolas después a sus rodillas y quemándolas vivas. Otro de los episodios muy divulgado es el del carcelero de Paradas (Sevilla), de quien había que decir que le cortaron los brazos, como si fuera galchichón, para que no encerrara a más gente. Otro hecho que produjo gran sensación fue el incendio de la iglesia de Arsal. Incendiaron, según la leyenda, la iglesia, y al cura y a un grupo de personas atadas con cadenas, los quemaron vivos. En cada una de las provincias a las que se fueron a propagar, se hacían los mismos hechos que se han divulgado mucho, horrorizando a la gente, es el de las personas a las que los "rojos" abrían el vientre, echándole cal viva o piedras. Todos estos hechos los reproducían los periódicos con todo género de detalles. Se referían muchísimos casos como estos, absolutamente falsos.

A raíz de la conquista de Málaga dije a Queipo que esa me parecía una táctica equivocada. Por los comerciantes y otras muchas personas que habían ido a Málaga se sabía en Sevilla que todo lo que se decía se había dicho era una patraña. Si los "rojos" eran cobardes y huían siempre, no tenían ningún mérito las víctimas victimas. Al calificar a intelectuales eminentes de adocenados mediocres, el desprecio no les alcanzaba, por ser de todos conocidos. Queipo me dijo que de momento se conseguían los efectos deseados, que lo demás no tenía importancia.

Se hace una propaganda habitísima a base de documentos fotográficos. En la División hay dos fotógrafos, los hermanos Burgos, dedicados exclusivamente a estos fines. Reproducen en todos los tamaños y posturas las personas que son víctimas de accidentes fortuitos. Sacan fotografías de los cadáveres de los fusilados. Cientos de estos han sido mutilados y quemados bárbaramente para sacar fotografías y, con todo género de detalles exhibirlos en España y en el Extranjero, diciendo que son crímenes feroces cometidos por los "rojos". Esta propaganda ha contribuido mucho a formar en el Extranjero un ambiente desfavorable a los gubernamentales, a los que presentan como criminales feroces. El general Queipo en álbum volutinoso, con los crímenes cometidos por los "rojos". Las fotografías de este álbum están hechas por los hermanos Burgos. Todas ellas son falsas; no hay un solo caso que haya ocurrido tal como se presenta.

En Granada de Torre-Hermosa (Badajoz), al entrar los "nacionales", después de una dura lucha, encontraron a naturalmente, un cierto número de cadáveres dejados al abandono del pueblo. Los trasladaron al cementerio y fueron bárbaramente profanados. A una mujer le abrieron el vientre; a otro cadáver le saltaron los ojos; a otro le machacaron la cabeza con una piedra; a otro le separaron los brazos y las piernas del tronco. Los hermanos Burgos, que iban con la columna, sacaron numerosas fotografías desde diferentes ángulos. Estas reproducciones han recorrido el Mundo como crímenes terribles cometidos por los "rojos" en Granada de Torre-Hermosa.

En Almedinilla (Badajoz) abrazaron los cadáveres de dos mujeres, los rociaron con gasolina, pegándoles fuego. Cuando estaban medio carbonizados, pero distinguiéndose aún perfectamente, sacaron numerosas fotografías. Este fue otro de los crímenes cometidos por los "rojos".

En la estación de Sevilla, un tren mató a un hombre, dejándole completamente destruido, separándole la cabeza del tronco. Los hermanos Burgos sacaron fotografías, y éste fue un crimen más de los "rojos", de los que se decía que se ensañaban ferocemente con su víctima, descurtiéndola a golpes de hacha.

Así se ha creado la leyenda...

"rojo" que ha horrorizado al Mundo. De esta manera han conseguido que las personas que no poseen una información veraz tengan odio a los gubernamentales por sus crímenes y vivan angustiadas por la propaganda de los "nacionales", que hacen protestas de caballeros y de fe católica, avaladas por las altas dignidades de la Iglesia.

En la pargada de Consejos de guerra, ellos que son los rebeldes, condenan a los que han permanecido fieles a sus juramentos de fidelidad a la República, por rebeldes. Es exactamente el mismo caso de un ladrón que condene a su víctima por robo.

Estos caballeros pretenden tener el monopolio de la moralidad; no tienen ninguna autoridad para hablar de lo que nadie haya podido hacer. Son vulgares malhechores; llegarán en que el Mundo verá horrorizado la cantidad de crímenes y villanías que han cometido, los caballeritos de la cruzada. No son más que cuadrillas de ambiciosos que, con tal de satisfacer sus ansias de Poder, no han reparado en medios, aunque éstos sean la ruina total de España, vendida por ellos al Extranjero, la muerte de miles de niños inocentes y la desolación y el futo de todos los hogares deshechos.

En España, los únicos "rojos" que hay son Franco, Queipo y su cuadrilla. Y digo "rojos", porque todos ellos están tintos con la sangre derramada, de la que son únicos responsables.

Existen momentos en la vida en que el espíritu vaga de un lado para otro y aquello que pasó hace tiempo se le revive. Hechos vividos que se añoran, y que se daría algo de nuestra vida por restituir toda la belleza que encierra un momento de dicha. Ha salido un libro a la luz pública; su autor es un revolucionario que combate con su pluma. Eduardo de Guzmán, lectura sencilla y amena; escrito con la veracidad a toda prueba. La edición está hecha por los combatientes y para todos aquellos que han asistido, desde su comienzo, a la formación de las Milicias confederales. De los combatientes hemos podido recoger impresiones recibidas de su lectura. Las cartas con el consiguiente acuse de recibo llegan preñadas de emoción incontrolable.

Por unos momentos se ha logrado restituir todo lo que creíamos perdido y hemos asistido a escenas en que el dolor se ahoga entre aquellos caídos; pero a poco hemos ido recordando a los compañeros que desaparecieron y que juntos juramos no dejar la lucha, seguir en nuestro sitio.

El sábado pronunció su anunciada conferencia en el Sindicato de las Industrias Fabril, Textil, Vestir, Piel y Anexos el compañero Rafael Idiigo, miembro de nuestro Comité Nacional.

Después de unas breves palabras de presentación del compañero Morales, que preside el acto, el conferenciante hizo a grandes rasgos historia de la C. N. T. Aludió a la huelga revolucionaria de 1917, a la lucha contra el terrorismo barcelonés, a la pelea silenciosa y tenaz sostenida contra la dictadura y la monarquía.

El 12 de abril—añado el orador—se proclamó la República. El Mundo se acordó de que España cambiara de régimen, se la disparó un tiro. Pero es que la verdad fue que el Mundo ignoraba que la monarquía moría herida, cesteramente por los millones de tiros que hubieron de disparar en los veinte años anteriores a la huida del último Borbón, los luchadores confederales.

PARTE OFICIAL DE GUERRA FACILITADO POR EL MINISTERIO DE DEFENSA

"Ejército de tierra. ESTE.—En el sector del Ebro, las fuerzas al servicio de la invasión presionaron intensamente sobre algunas de nuestras posiciones, con la protección constante de la artillería y de la aviación extranjera, siendo totalmente rechazadas por las heroicas tropas españolas, que capturaron prisioneros. En la zona del Segre, la actividad registrada durante la jornada de hoy careció de importancia. El enemigo sufrió arduo quebranto en sus ataques contra las posiciones de la orilla derecha del río, siendo obligadas a retroceder sus diezmaradas fuerzas. Nuestra línea se reafirmó a vanguardia al noroeste de Redó. El número de prisioneros se elevó a sesenta, siendo recogido, entre otro material, un tanque italiano, tres ametralladoras, dos antitanques y muchos fusiles. Dos tanquetas italianas quedaron destruidas frente a las posiciones propias. Nuestros soldados enterraron, entre otros, los cadáveres de un teniente y un alférez de nacionalidad italiana, cuya documentación se recogió.

EXTREMADURA.—En las últimas horas de ayer fueron energicamente rechazados dos golpes de mano enemigos contra el vértice Miradero de las Nieves, del sector de Toledo.

Diez trimotores italianos bombardearon la zona portuaria de Barcelona

"Aviación.—A las 8,50 horas de ayer, diez trimotores italianos bombardearon Pta del Besós y la zona portuaria de Barcelona, causando víctimas."

"Luchamos por la independencia de España, y por la República democrática, y..." Esa "y" ha preferido quedarse colgada, pensando: "más vale ir sola que mal acompañada."

"Esta civilización económica lleva en sí el germen bélico." ¡No nos olvidemos más el corazón, Martín Oliver!

"La democracia, la auténtica, tardará en realizarse." Qué pena, ¿verdad? No hay como ir creando utopías para desoír por la escatología de Lloyd George.

"Yo no sé si la civilización acabará con las guerras o éstas con la civilización." Tampoco nosotros. Ni sé cuándo nos veremos, ni qué pedimos a nuestros seres más queridos. Pero la realidad toma nuevamente cuerpo, y ese delicioso momento que hemos pasado leyendo el libro de Guzmán se evaporará. Soñamos bastante, y tenemos que enfrentarnos con la realidad...

Reconociendo los sentimientos de los combatientes en estas breves líneas, te dirijo, compañero Guzmán, un saludo sincero en su nombre.

Paqueta MERCHAN

El compañero Rafael Idiigo, en el Sindicato de las Industrias Fabril, Textil, Vestir, Piel y Anexos

EN NUESTRA LUCHA NO PUEDE HABER OTRO FINAL QUE LA VICTORIA ABSOLUTA SOBRE EL ENEMIGO

El sábado pronunció su anunciada conferencia en el Sindicato de las Industrias Fabril, Textil, Vestir, Piel y Anexos el compañero Rafael Idiigo, miembro de nuestro Comité Nacional.

Después de unas breves palabras de presentación del compañero Morales, que preside el acto, el conferenciante hizo a grandes rasgos historia de la C. N. T. Aludió a la huelga revolucionaria de 1917, a la lucha contra el terrorismo barcelonés, a la pelea silenciosa y tenaz sostenida contra la dictadura y la monarquía.

El 12 de abril—añado el orador—se proclamó la República. El Mundo se acordó de que España cambiara de régimen, se la disparó un tiro. Pero es que la verdad fue que el Mundo ignoraba que la monarquía moría herida, cesteramente por los millones de tiros que hubieron de disparar en los veinte años anteriores a la huida del último Borbón, los luchadores confederales.

Analiza a continuación la obra de la República, la actuación nefasta de reaccionarios y monarquistas durante el bienio negro y el impulso liberador del octubre glorioso del 34.

A continuación Rafael Idiigo habló del levantamiento militar y del heroísmo con que los trabajadores supieron marchar al asalto de los cuarteles, dominando la insurrección en más de media España; de los héroes caídos y de la capacidad constructiva del proletariado. Recuerda después cómo los Sindicatos pusieron en marcha las fábricas abandonadas y los campos yermos, cómo se forjaron las heroicas milicias y cómo éstas revertieron en un magnífico Ejército Popular, admiración del Mundo. Señala la trayectoria rectilínea, abnegada, heroica y leal del Movimiento libertario.

Se refiere al último Pleno Nacional, y hace constar cómo los acuerdos adoptados señalan claramente la línea clara a seguir para ganar la guerra. Pone de relieve, por último, la firmeza inquebrantable de los trabajadores, su decisión de vencer o morir, la seguridad de alcanzar la victoria, frente a las vacilaciones de quienes sueñan con imposibles liquidaciones de nuestra guerra. To y lo que hagan, todo lo que intenten, fracasarán. El pueblo está decidido a vencer y vencerá, pasando por encima de todo lo que haya que pasar. Nuestra lucha no puede tener otro final que la victoria absoluta y total. La Confederación Nacional del Trabajo afirma, concreta y rotundamente, que así será.

Finalizó el acto el compañero Morales, que puso de relieve la trascendencia del acto, entre el entusiasmo de los compañeros que llenaban por completo el local.

EXTRANJERO

El capitalismo inglés va a obtener los frutos del Acuerdo angloitaliano

ROMA, 13.—Comienza a hacerse campaña ante la próxima aplicación del Pacto angloitaliano para que la opinión italiana se preocupe hondamente de esta cuestión y siga al Gobierno en sus inmediatos planes. La Prensa se felicita de la solución del problema y difunde el pensamiento de que Italia ve en la normalización definitiva de las relaciones angloitalianas el reforzamiento de su prestigio y posición diplomática en el Mundo, y piensa obtener más mejoras en sus relaciones con Inglaterra, tanto económicas como financieras, ventajas que servirán para la puesta en vigor de su nuevo Imperio africano.

En las nuevas negociaciones que se emprenderán próximamente se mejorarán las relaciones comerciales entre los dos países. Los observadores italianos en Londres manifiestan que advierten con satisfacción en ciertos círculos londinenses una tendencia a favor del acercamiento de los negocios con Italia. Por otra parte, se piensa en Roma comenzar con el apoyo de la Gran Bretaña, gestiones para obtener de la Compañía del Canal del Suez una reducción de derechos de pasaje por el Canal para los barcos mercantes italianos, con destino a los puertos de Massaua, cuyo tráfico con la metrópolis es cada vez más considerable.—Fabra.

LOS DECRETOS - LEYES FRANCESA TIENEN CARACTER PROVISORIO. PARÍS, 13.—El ministro de Hacienda, Reynaud, ha manifestado a los periodistas que las medidas financieras promulgadas por los recientes decretos-leyes tendrán un carácter provisional hasta que restituya la actividad económica.—Fabra.

EL PARTIDO DE FLANDIN. PARÍS, 13.—Esta mañana continuó sus tareas el Congreso de la Alianza democrática. El señor Hoffmann desarrolló un informe sobre política exterior, en el que hizo un elogio de Flandin, al que calificó de forjador de la Alianza franco-británica. Después felicitó a Chamberlain, Daladier y Bonnet por los Acuerdos de Munich. "Con lo que—dijo—se salvó la paz del Mundo".

En la reunión de la tarde siguió el mismo debate, y el senador Reichel, dimitionario del Comité Directivo de la Alianza, mantuvo una controversia con Flandin, relativa al célebre telegrama que éste envió a Hitler, sosteniendo la inoportunidad de aquella comunicación. Flandin trató de justificar la acción en aquellos momentos, basándose sobre todo, en su temor de que desencadenase una guerra europea.—Fabra.

BLUM, CONTRA LA POLÍFICA FINANCIERA DEL GOBIERNO. LILA, 13.—Con motivo del aniversario de la muerte del ex ministro de Hacienda, socialista, Blum, León Blum pronunció un discurso en el que criticó el plan financiero del Gobierno. Los recientes decretos-leyes, dijo, eran lamentables y agravaban el déficit del plan gubernamental, ya que el plan tiene a hacer un llamado a la confianza del mercado financiero.

LOS COMUNISTAS ATACAN TAMBIÉN LA POLÍTICA FINANCIERA DEL GOBIERNO. PARÍS, 14.—En un discurso pronunciado anoche en Fontainebleau el camarada Duclos, secretario general del Partido Comunista y vicepresidente de la Cámara de Diputados, criticó vivamente los decretos-leyes. Dijo que la política financiera y económica del Gobierno era incapaz de asegurar el restablecimiento económico y financiero del país. Protestamos, añadió, contra nuestras fuerzas contra esta política y haremos una intensa campaña para pedir la convocatoria del Parlamento. Los representantes del pueblo de Francia, añadió, no están dispuestos a aceptar la política de Daladier, interpretamos la manera de pensar de la inmensa mayoría del pueblo de Francia.

EN NOROCCIDENTE TAMBIÉN ARREMETEN CONTRA LOS JUDIOS. VARSOVIA, 13.—Comunican de Dantzig que los dirigentes "nazis" de la ciudad libre incitan, como los dirigentes de Berlín, una campaña antisemita de gran amplitud. Hoy han comenzado ya los incendios de sinagogas, dos de las cuales han quedado destruidas. También han sido atacados varios almacenes de judíos en diversas poblaciones del territorio.—Fabra.

CHUNG KING, 13.—En el frente del Centro, las fuerzas japonesas se han visto obligadas a detener su ofensiva hacia el Sur por fuerte resistencia de las tropas chinas. La invasión japonesa se orienta ahora en tres columnas que operan: la primera, a lo largo del ferrocarril de Cantón a Hankuei; la segunda, hacia Tient-Fuchen; y la tercera, descendiendo del Yang Tse.

Han sido rechazados todos los ataques nazis en Tarentin y Tschachen, que han estado a los japoneses más de ochenta muertos y un enorme número de heridos.—Fabra.

LOS PROFESORES MEXICANOS PIDEN LA EXPULSION DE TROTSKY. MEXICO, 13.—El Congreso de Profesores de Institutos y Escuelas, que actualmente se está celebrando en esta capital, ha acordado solicitar del Gobierno la expulsión de Trotski del territorio mexicano.—Fabra.

DESAMONES EN PALESTINA. JERUSALEN, 14.—En Jaffa ha sido matado un árabe. En Haifa se mató un tiro, resultando muerto un guardia de la Aduana árabe y gravemente herido un judío.

Las tropas británicas han comenzado de nuevo los registros minuciosos en Jeddah. En la península ha sido provocado un incidente cerca de Haifa.—Fabra.

Reunión del Subcomité Nacional de la C. N. T. VALENCIA.—Se ha reunido el Subcomité Nacional de la C. N. T. Unido González informó de lo tratado en el Subcomité Nacional de Enlace. También informaron los delegados del Pleno Libertario, los cuales expresaron su impresión de homogeneidad en las tres ramas del Movimiento libertario, lo que tendrá sus consecuencias en las posibilidades de victoria y un mayor acercamiento en la unidad con todos los sectores antifascistas. Fué designado Falomir, como representante del Comité Nacional en el Pleno de la Federación Nacional de la Industria del Petróleo, que se va a celebrar en Valencia. Fué designado Avelino Blanco para formar parte del Subcomité en la Comisión por F. I. J. L. Después se despacharon diversos asuntos.—Fabra.

Por acuerdo del Comité de Enlace C. N. T.-U. G. T. de los artículos de Uso y Vestido, el horario de apertura y cierre de los establecimientos, es el siguiente: Mañana, de nueve a una; tarde, de tres a cinco.

Farmacias de guardia desde la noche de la mañana del día 15 a las nueve de la mañana del día 16: Farmacia del Valencia número 15, Puente de Valtades (Libertario, 22); Colomer, León, 18; González, Luna, 10; Gallardo, Sáinz

"Madrid Rojo y Negro", o los combatientes de la libertad

Existen momentos en la vida en que el espíritu vaga de un lado para otro y aquello que pasó hace tiempo se le revive. Hechos vividos que se añoran, y que se daría algo de nuestra vida por restituir toda la belleza que encierra un momento de dicha.

Palabras de los combatientes que valoran un libro que ha plasmado todas las gestas de aquellas Milicias confederales, segundas pasas a caso desde el cuartel de la Montaña hasta la Casa de Campo. Más que un libro parece un cenecario con figuras animadas, llenas de vida. El partidismo está ausente de él, porque si algo de ello tuviera perdura toda su belleza.

Desde el gigante Mora a Mera, el llamado Arenas, el divandiego, todos van apareciendo a nuestros ojos como si despertásemos de un sueño de pesadillas horribles, en el que quedamos a nosotros, seres más queridos. Pero la realidad toma nuevamente cuerpo, y ese delicioso momento que hemos pasado leyendo el libro de Guzmán se evaporará. Soñamos bastante, y tenemos que enfrentarnos con la realidad...

Reconociendo los sentimientos de los combatientes en estas breves líneas, te dirijo, compañero Guzmán, un saludo sincero en su nombre.

Paqueta MERCHAN

El compañero Rafael Idiigo, en el Sindicato de las Industrias Fabril, Textil, Vestir, Piel y Anexos

EN NUESTRA LUCHA NO PUEDE HABER OTRO FINAL QUE LA VICTORIA ABSOLUTA SOBRE EL ENEMIGO

El sábado pronunció su anunciada conferencia en el Sindicato de las Industrias Fabril, Textil, Vestir, Piel y Anexos el compañero Rafael Idiigo, miembro de nuestro Comité Nacional.

Después de unas breves palabras de presentación del compañero Morales, que preside el acto, el conferenciante hizo a grandes rasgos historia de la C. N. T. Aludió a la huelga revolucionaria de 1917, a la lucha contra el terrorismo barcelonés, a la pelea silenciosa y tenaz sostenida contra la dictadura y la monarquía.

El 12 de abril—añado el orador—se proclamó la República. El Mundo se acordó de que España cambiara de régimen, se la disparó un tiro. Pero es que la verdad fue que el Mundo ignoraba que la monarquía moría herida, cesteramente por los millones de tiros que hubieron de disparar en los veinte años anteriores a la huida del último Borbón, los luchadores confederales.

Analiza a continuación la obra de la República, la actuación nefasta de reaccionarios y monarquistas durante el bienio negro y el impulso liberador del octubre glorioso del 34.

A continuación Rafael Idiigo habló del levantamiento militar y del heroísmo con que los trabajadores supieron marchar al asalto de los cuarteles, dominando la insurrección en más de media España; de los héroes caídos y de la capacidad constructiva del proletariado. Recuerda después cómo los Sindicatos pusieron en marcha las fábricas abandonadas y los campos yermos, cómo se forjaron las heroicas milicias y cómo éstas revertieron en un magnífico Ejército Popular, admiración del Mundo. Señala la trayectoria rectilínea, abnegada, heroica y leal del Movimiento libertario.

C. N. T. - U. G. T.

Ha celebrado su reunión ordinaria el Comité Nacional de Enlace y ha tomado los siguientes acuerdos: Dirigirse al comisario general de la Subsecretaría en solicitud de que se dicten normas a virtud de las cuales todos los comisarios políticos de la misma sigan idéntico criterio en orden a los problemas que se plantean en diversas factorías de España.

Transmitir a la Subsecretaría de Armamento la relación enviada por los talleres "Industria Médica Doria" de Carcagette.

Dirigirse a las Organizaciones de Alcoy (Alicante) señalándoles la próxima visita del Comité Nacional de Enlace para resolver los diversos problemas que en aquella localidad existen planteados actualmente.

El Comité conoció haberse constituido Comités de Enlace Locales entre los Sindicatos de Guadalajara y Novelda, acordándose agradecer las manifestaciones expresadas en las respectivas cartas por los compañeros al tomar posesión de sus cargos.

Comisión de Cultura y Propaganda del Distrito del Hospital. Mujeres: ¿Os habéis dado cuenta de lo que es la procreación consciente?

Acudid a la conferencia organizada por la Comisión de Cultura y Propaganda del Distrito del Hospital, que se celebrará en el local de las Juventudes Libertarias de la Barriada de Delicias (Plaza de Aida Lafuente, núm. 10) mañana martes día 15, a las siete de la tarde, en la que el doctor Francisco Haro disertará sobre el tema: "Procreación consciente".

Dados los momentos por que atraviesa España, y lo importante que es para la misma la conservación de una raza fuerte y sana, no dudemos nos vamos asistiendo con la presencia de todas las compañeras y compañeros que se interesen por los problemas vitales de la cultura.

movimiento libertario

Sindicato Único de Construcción y Madera (Sección Carpinteros de Taller).—Se convoca a una Asamblea general para el miércoles, día 15, a las seis de la tarde.

Atenco Libertario de las Colonias.—Se pone en conocimiento de todos los afiliados asistidos con la presencia de todas las compañeras y compañeros que se interesen por los problemas vitales de la cultura.

VISADO POR LA CENSURA

POR TIERRAS DEL JARAMA LA POSICION «PAN Y AGUA»

Por MAURO BAJATIERRA

He batido de esta con un "nudo" de algodón de la que ya no está aquí hace tiempo; un batallón de andaluces, y que ya cuando de estas tierras porque también te costó resistir el empujón faccioso de la primavera pasada.

Al pasar por la estación de Sesóns, una guardia me conoce: "¡Viejo, viejo!"—dijo que me gritan, y al mirar quien me llama, siento que me agarran como para estrujarme. Son muchachos del "nudo" que hace tiempo que no nos vemos y que combatimos juntos en el "Basurero".

Cuestión de la Reina, antes de Ahora. Me habían, me cuentan y me piden un cigarrillo que hoy, por casualidad, llevo, porque aun cuando yo no fumo, me han "re-

galado", por los cuartos, unos cuantos cajetillas que yo compro mucho para repartirlas entre los muchachos. Cuando todos los del puesto ochan humo, empezaban el relato. —Estamos en la posición... Recuerdas, compañero?—me dice uno que es andaluz de pura cepa.—En la misma que resististe hace unos meses aquel "tomato" que a los pusilánimes y a los mal intencionados, hizo creer que los facciosos entraban en.

—Yo ya conocía eso de cuando serví en África—dice otro.—Allí sí que daba miedo la caballería mora—dice como recordando tiempos amargos. —Eso era cuando la Monarquía, compañero—le digo para borrar ingratos recuerdos—; ahora somos los defensores de la República, en buen agrado, y no tenemos miedo a nada.

—"¡Viejo!"—sigue diciendo el andaluz.—"¡to jué" tal y lo mismo que "¡enante!", la otra "¡vea!" también "¡estábamo" en la "posición" que es que a pesar de también nos tocó "¡baja" a la "estación", pero esta "posición" no hay quien la tome de entre "¡toos" los "¡enemigo". —Fué algo serio—dice el cabo interviniente—; llegaron al galope, para pasar sobre nosotros, y detrás la infantería facciosa; pero como se le cortó el paso a la caballería por este lado, no pudo atacar su infantería, que se vió disuelta por la carga que sus mismos jinetes les dieron al retroceder desordenados; después, todo fué coser y cantar, porque el batallón "¡spit" to de la otra vez y obligó al enemigo a torcer el camino que tratan hacia la posición de obligándonos a inclinarse a un flanco.

—donde nuestras fuerzas de aquel lado nos recibieron como todos sabemos: haciendo "¡plegarse al enemigo de una manera que nosotros llamamos fuga. —Y de nuestra artillería, ¿no decís nada?—pregunto. —Que no sé si el que la manda; pero que si no es, merece serlo, por lo buen artillero que resultó. —Lector: como me lo dieron te lo cuento.

LA CASA DEL DURO CAMISERIA Y NOVEDADES Carrera de San Jerónimo, 12

PROXIMAMENTE Reparecerá en Madrid el semanario "MUTILADO" órgano Nacional de la Liga de Mutilados e Inválidos de Guerra

VULCAIN TU RELOJ COPPELL FUENCARRAL, 15